



Ya veremos

Erik de Beukelaer es un relevante jesuita belga nacido en 1963 y sacerdote desde 1991, teólogo por la Pontificia Universidad Gregoriana además de licenciado en Derecho y en Filosofía.

En 2018 vivió una anécdota muy significativa, que contó en La Libre. "La escena tuvo lugar hace algunas semanas en la Ciudad Ardiente (Lieja), durante la inauguración de una exposición. Tras dar un par de vueltas, me encuentro con un responsable político. El hombre no oculta sus convicciones laicistas ni su pertenencia masónica (algo nada original en tierras de Lieja). Intercambiamos algunas fórmulas de cortesía y me anuncia que uno de sus colaboradores se va de vacaciones. Como nuestras relaciones son cordiales, me permito contestar bromeando que está bien dar vacaciones, que en la Iglesia jamás nos lo permitimos.» Y es entonces, para mi sorpresa, cuando mi interlocutor me mira fijamente y me dice con seriedad glacial: 'Por eso vais a desaparecer'.»

El padre Beukelaer afirma que esa frase, "vais a desaparecer", le hizo reflexionar sobre la sensación de "desarraigo de tantos parroquianos de cierta edad al ver a sus hijos y nietos vivir el bautismo que recibieron sin apenas pisar la iglesia de su barrio", o la sensación de "desánimo de miembros del clero o de laicos comprometidos ante la erosión de todo el tejido social católico". "Una cierta forma

de vida en la Iglesia está muriendo ante nuestros ojos, al menos en Occidente", afirma el jesuita belga, quien se pregunta: "¿Es una muerte definitiva o una muerte para una resurrección?"

"La respuesta", continúa, "invita a ir al fondo de las cosas para reconducirnos a lo esencial de lo concerniente a la fe: si el Dios de Jesucristo no es más que una ilusión nacida de nuestras neurosis, es evidente que la Iglesia católica terminará hundiéndose, como cualquier otra construcción histórica antes de ella", y cita los faraones egipcios, los emperadores chinos o el imperio romano de Occidente. "Si solo se trata de un fenómeno humano, el cristianismo en general y el catolicismo en particular conocerán su crepúsculo. Por el contrario, si el Dios de Jesucristo es la Realidad vivificante que sostiene el universo visible e invisible, entonces son verdad las palabras del Maestro: 'Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella' (Mt 16, 18)".

La seguridad de que es éste el caso le viene al padre Beukelaer, confiesa, "de la gracia que me ha hecho experimentar, en más de una ocasión, la actuación del Espíritu en mi vida".

¿Qué contestó pues al político masón?"Le respondí, sosteniendo la mirada con una gran sonrisa: '¡Ya veremos!'

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo XIX del Tiempo ordinario

Lectura del Libro primero de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!».

Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate, come».

Miró alrededor y a su cabecera un pan había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo».

Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Sal. 33, R: Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 30-5, 2

Hermanos:

No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final.

Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

«¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».